

para personas en días de lluvia, por lo resbaladizo del suelo. Por ello, y por haber variado fundamentalmente la concepción urbanística de la ciudad; por haber cambiado los medios de transporte y aumentado la superficie por vivienda, y por consiguiente la total del pueblo, se comprende que en casi todos los casos el más elemental sentido de previsión aconseja el cambiar el emplazamiento de los nuevos pueblos, excluidos aquellos en que hay partes aprovechables, o que el emplazamiento

antiguo está de acuerdo con las modernas necesidades.

En el pueblo de Montarrón existían todas estas dificultades, a las que había que añadir el estar emplazado en la ladera Norte de una colina, en sombra la mayor parte del día, con desniveles que hacen imposible un trazado racional del mismo, y con la consiguiente incomodidad para el vecindario. Ello ha obligado a pensar en trasladarlo a una zona más soleada y menos accidentada. Sentidas prácticamen-

